

Perspectivas estéticas de la ciudadanía global y subjetividades políticas

Prof. Msc. Raúl Niño Bernal
Profesor Investigador Pontificia Universidad Javeriana de Bogotá.
Director del grupo de Investigación Estética y Cultura Urbana
raul.nino@javeriana.edu.co

RESUMEN

Este trabajo se orienta a proponer a la subjetividad política como la estrategia de conocimiento con la cual se puede alcanzar el desarrollo sostenible. *La Década de Educación para el Desarrollo Sostenible*, no solamente depende de los conocimientos científicos sino que además requiere plantear retos políticos en todas las naciones y culturas del planeta. Asimismo, transformar las prácticas culturales y sociales que incidan desde el pensamiento estético y la construcción de subjetividad hasta la transformación en el campo de las micropolíticas. Es decir, la transformación de la subjetividad política se plantea para configurar la ciudadanía global desde el ámbito de la Ecosofía como la experiencia de pensar la vida del planeta y orientar el accionar de la sociedad hacia un desarrollo sostenible.

Palabras claves: Desarrollo Sostenible, subjetividad política, Ecosofía, micropolíticas.

Abstract

This work is oriented to proposing the political subjectivity as the strategy of knowledge with which is possible to reach the sustainable development. The decade of education to the sustainable development not only depends on the scientific knowledge but to planning these political challenges in all nations and cultures. Likewise, to transform the cultural and social practices that influence the esthetic thought, the construction of subjectivity and the transformation in the fields of micropolitics. This means the transformation of political subjectivity is posed as agent to configure global citizenship from the ambit of ecosophy as the experience of thinking the earth's life and guide the behavior of society towards a sustainable development.

Keywords: Sustainable Development, political subjectivity, ecosophy, micropolitics.

Introducción

El resultado de este trabajo es producto de la investigación titulada “Subjetividades políticas”¹, y la temática expuesta se plantea teniendo en cuenta la relación de emergencia y adaptación respecto a la conservación de la biodiversidad y el incremento de las crisis que amenazan catastróficamente la vida de manera global.

El objetivo principal de este artículo se centra en explorar la construcción de los procesos de subjetividad política como experiencia estética y de cognición para comprender el desarrollo sostenible que en conjunto debemos alcanzar los ciudadanos del planeta. Se aborda la subjetividad política como heurística para reconfigurar la noción de ciudadanías locales y el proceso cognitivo en la construcción de principios éticos para las ciudadanías globales y sus nuevas dimensiones sociales y cognitivas.

La perspectiva estética se centra en los procesos de creación y representación en el mundo global, a partir de dimensiones heurísticas en las que se dan nuevos despliegues de la política como fuerza creativa y de transformación en las redes que caracterizan esta época. Se trata de hacer una construcción en el pensar, es decir una Ecosofía, una manera de comprender la vida del planeta en su dimensión colectiva integrando las diversas formas de vida, la ética y la responsabilidad en las actuaciones.

El despegue del siglo XXI y los procesos de interdependencia e interconexión planetaria plantean como experiencia estética cambios significativos de cognición, especialmente por los procesos de percepción resultantes de la virtualización e interacción de las redes tecnológicas y electrónicas, por medio de los cuales se construyen nuevas relaciones de intercambio y cooperación. A partir de éstas se analizan las transformaciones cognitivas como construcción de subjetividad política, dada la diversidad de conexiones posibles entre redes, movimientos y acontecimientos y a través de los cuales existe la posibilidad de promover cambios significativos para que la perspectiva de deterioro del planeta no se siga incrementando. ¿Qué hacer y sobre todo qué hacer primero para alcanzar la sostenibilidad del planeta dada la urgencia y convergencia de problemas interconectados que se manifiestan a escala planetaria?

El curso de esta pregunta será el campo heurístico con el que se aborda la subjetividad política. La subjetividad política es un recurso procesual de la creatividad y una apuesta de los individuos para comprender la fragmentación de

¹ La investigación se realizó entre el 1 de mayo de 2005 y el 30 de abril de 2006, con registro de la Vicerrectoría Académica No. 1941 de la Pontificia Universidad Javeriana de Bogotá. El grupo de investigación Estética y Cultura Urbana desarrolla la línea de investigación *Estética y Valoración*, en la cual la perspectiva de la sostenibilidad es un eje temático de estudio sobre los problemas de la biodiversidad y la diversidad cultural.

las subjetividades y la crisis del sujeto político que se refleja en la crisis de identidad, lo cual también es parte de la crisis de pensamiento estético en sus dimensiones éticas y políticas. Asimismo, con el debilitamiento que sufre el Estado-nación, para organizar en lo local los cambios sociales, políticos y culturales que requieren las sociedades actualmente, se complementa el mapa de incertidumbres respecto a cómo entender el desarrollo sostenible.

Se trata, en todo caso, de encontrar una salida teórica y conceptual a la manera de hacer recomposiciones de la subjetividad, y tomar como perspectiva la construcción de una ciudadanía global que emerja como emancipación espontánea y con capacidad creativa para fortalecer la democracia, la libertad cultural, la diversidad cultural y mediante la implementación de la creatividad como recurso procesual poner en práctica los principios de sostenibilidad para la salvaguardar la vida del planeta.

Resignificar la subjetividad: primer contexto de la problemática

La biodiversidad global como epicentro² de valoración en la que se sustenta la vida y la complejidad de los ecosistemas del planeta, es el primer contexto en el cual se requiere pensar la subjetividad. Esto se refiere a la consciencia o principio ecosófico que compartimos individual y colectivamente respecto a las prácticas culturales y el uso de los recursos naturales. ¿Qué papel juegan las tecnologías respecto al desarrollo sostenible?

El desarrollo sostenible, será posible si reconocemos el inmenso valor de la biodiversidad y por tanto el de la diversidad de las culturas que han evolucionado conjuntamente; estas tienen una valoración cualitativa diferente de la relación solamente desde la óptica antropocéntrica, en la cual el sentido del bienestar humano traza los principales criterios y valores sobre los temas del desarrollo³.

La crisis de percepción que se venía anunciando desde las décadas finales del siglo XX, respecto a los problemas medioambientales, acrecentados especialmente por la industrialización basada en los recursos finitos, hicieron que los temas de la biosfera y la importancia de su conservación, fuera un lugar de reflexión desde distintos campos del conocimiento y de las ciencias. F. Capra expresa lo siguiente:

“Nos enfrentamos a una serie de problemas globales que dañan la biosfera y la vida humana de modo alarmante y que podrían convertirse en irreversibles en breve. Disponemos ya de amplia documentación sobre la extinción y el significado de dichos problemas. Cuanto más estudiamos los principales problemas de nuestro tiempo, más nos percatamos de que no pueden ser entendidos aisladamente. Se trata de problemas sistémicos, lo que significa que están interconectados y

² El reciente Informe del Programa de Naciones Unidas para el Medio Ambiente Geo4 Medio Ambiente para el Desarrollo (PNUMA), destaca que es “La biodiversidad como un pilar clave del desarrollo ecológicamente sostenible, aportando una síntesis de las últimas informaciones disponibles sobre el estado actual y las tendencias de la biodiversidad global. Asimismo, vincula las tendencias en biodiversidad a las consecuencias para el desarrollo sostenible en varias áreas clave. P,22

³ Según el Banco Mundial, un enfoque de desarrollo se comprende desde el Capital social y cohesión social: “Los investigadores que analizan el desarrollo han demostrado que algunos países y comunidades utilizan todos sus **recursos productivos (capital humano, físico y natural)** de manera mucho más **eficiente** que otros y, por lo tanto, obtienen mejores resultados. ¿Cómo se explica esa diferencia? Lo que falta en él es quizá el factor más crucial para el desarrollo de cualquier sociedad: la forma en que la gente interactúa, coopera y resuelve sus conflictos. Éste es el factor que resulta difícil de medir con los indicadores estadísticos convencionales y que últimamente los investigadores han dado en llamar el *capital social* de una comunidad. El capital social se refiere a las organizaciones y asociaciones (públicas, privadas y sin fines de lucro), así como a las normas y relaciones (por ejemplo, las leyes, tradiciones y relaciones personales). Es el elemento que aglutina a la sociedad, que mantiene la cohesión social. Un capital social abundante reduce considerablemente el costo de la actividad comercial y aumenta la productividad al promover la confianza, la coordinación y la cooperación en todos los niveles. En cambio, la falta de capital social provoca conflictos e ineficiencia. Fuente: <http://www.worldbank.org/depweb/beyond/beyondsp/chapter17.html>

son interdependientes. Por ejemplo, solo se podrá estabilizar la población del globo cuando la pobreza se reduzca planetariamente. [...] En última instancia estos problemas deben ser contemplados como distintas facetas de una misma crisis, que es gran parte una crisis de percepción. Deriva del hecho de que la mayoría de nosotros, y especialmente nuestras grandes instituciones sociales, suscriben los conceptos de una visión desfasada del mundo, una percepción de la realidad inadecuada para tratar con nuestro superpoblado y globalmente interconectado mundo.” (Capra, 2005: 25-26)

La estrategia educativa y de acción política es promover cambios culturales y educativos desde la perspectiva de la subjetividad política de las sociedades, comunidades y organizaciones a escala planetaria. La resignificación de la subjetividad, pasa por los cambios que se puedan operar a través del uso creativo de las tecnologías y de su inteligibilidad en las distintas escalas intergeneracionales.

Los episodios de extinción de recursos naturales⁴, contaminación, desprendimiento de glaciares, aumento y expansión de pandemias, han puesto en evidencia que el espacio político contemporáneo no solamente se encuentra en crisis desde sus instituciones, partidos políticos o la injerencia multinacional en la transformación de las políticas locales sobre todo en las democracias débiles o con poco respaldo de las fuerzas ciudadanas, sino que surge con fuerza la necesidad de actuar en relación con las circunstancias y los tiempos actuales. La emergencia del planeta y la vida como totalidad requieren del pensamiento creativo para mitigar los riesgos que amenazan situaciones catastróficas irreversibles.

Aunque resulte complicado, los dirigentes deben implicar a la sociedad civil en las intervenciones políticas, igualmente, debe hacerse un proceso de cambio desde las instituciones educativas para que al interior de sus campus sea corresponsable lo que se expresa en los contenidos académicos respecto a las acciones y comportamientos sociales.

⁴ Op.cit. Los problemas actuales se enuncian de la siguiente manera: “En algunos casos el cambio climático está afectando seriamente la salud de las personas, la producción de alimentos, la seguridad y la disponibilidad de recursos. Las condiciones climáticas extremas tienen un impacto cada vez mayor sobre las comunidades humanas vulnerables, especialmente sobre los pobres del mundo. La contaminación tanto interior como exterior sigue ocasionando muchas muertes prematuras. La degradación de la tierra está disminuyendo la productividad agrícola, lo que se traduce en menores ingresos y menor seguridad alimentaria. El abastecimiento cada vez menor de agua potable está poniendo en peligro la salud humana y la actividad económica. La reducción drástica de las poblaciones de peces está generando pérdidas económicas y un menor abastecimiento de comida. Las crecientes tasas de extinción de las especies amenazan con la pérdida de conjuntos genéticos únicos, posibles fuentes de avances médicos y agrícolas futuros.” P, 39

En tal sentido, se percibe un proceso de transiciones que nos permite analizar la emergencia de nuevos problemas interconectados que involucran a escala planetaria a todas las sociedades, organizaciones, sistemas económicos y políticos, se trata del calentamiento global y sus impactos en el medio ambiente, el cual se produce por procesos termodinámicos irreversibles. Esto significa que los cambios climáticos seguirán su curso y lo que se requiere con urgencia es transformar los patrones de producción y consumo que inciden en el excesivo gasto de energía y contaminación.

La situación del medio ambiente en que se considera a la biodiversidad global como el objeto de estudio y foco del problema más sensible, vislumbra otras relaciones que se han ampliado con el estudio de la diversidad cultural, en cuanto que es libertad y ganancia de autonomía entre los individuos y la dimensión política de valoración inmaterial; en donde se produce la interconexión de la subjetividad política con las ciudadanía globales que emergen en lo micro, produciendo así una ampliación en la noción de la vida como totalidad. Por tanto, resulta clave entender la magnitud de problemas, como los resalta Naciones Unidas:

“Entre las presiones claves podemos incluir: emisiones de sustancias que pueden adoptar la forma de contaminantes o de desechos; efectos externos como fertilizantes, productos químicos e irrigación; el uso de la tierra; la extracción de los recursos; y la codificación y el movimiento de los organismos. Las intervenciones humanas pueden ser dirigidas a causar un cambio ambiental deseado, como la utilización del terreno, o puede ser derivaciones intencionadas o no intencionadas de otras actividades humanas, como por ejemplo, la contaminación. Las características y la importancia de cada presión podrán variar de una región a otra, pero frecuentemente se trata de una combinación de presiones que llevan al cambio ambiental. Por ejemplo, el cambio climático es el resultado de las emisiones de diferentes clases de gases de efecto invernadero, de la deforestación y de las prácticas del uso de la tierra. Asimismo, la capacidad para crear y para transferir las presiones ambientales al medio ambiente de otras sociedades difiere de una región a otra. Las sociedades más influyentes con altos niveles de producción, de consumo y de comercio tienden a contribuir en mayor medida a las presiones ambientales mundiales y transfronterizas que las sociedades menos influyentes, que interactúan en forma más directa con el medio ambiente en el que viven.” (PUNUMA, 2007:24)

La necesidad de proteger y recrear la diversidad cultural como una condición *sine qua non* permitirá la creación de estrategias colectivas para mitigar la desaparición de conocimientos clave, formas de vida biológicas en los múltiples ecosistemas del planeta que contribuirán, igualmente, a disminuir el sufrimiento humano.

Una dimensión de la subjetividad política a partir de las redes microsociales se analiza por las maneras como los procesos globales y macropolíticos se tejen desde abajo, partiendo de las singularidades y procesos de autoorganización de muchas comunidades para adaptarse y coexistir en medio de tantos cambios.

La dimensión estética de la sostenibilidad se expone en este trabajo como una dimensión creativa que se vuelve transferible como creatividad y capacidad de actuación en tanto se asume una condición ecosófica provista de subjetividad política. Se establece una inferencia con la noción de desarrollo sostenible⁵, que se encuentra pertrechada en la noción económica del progreso. Aquí, se define como el proceso de transformación de la subjetividad política en las relaciones y comportamientos sociales, en la capacidad de interacción de la ciudadanía global frente a las crisis y problemáticas derivadas del calentamiento global y los efectos e impactos destructivos en ecosistemas, conocimientos y sobre todo la pérdida y extinción de formas de vida biológica.

Según el estudio del Banco Mundial⁶ (2000):

“La expresión "desarrollo sostenible" está muy difundida entre los políticos de todo el mundo, si bien el concepto es relativamente nuevo y no se lo interpreta de manera uniforme. A pesar de ser tan importante, el concepto está en plena evolución y su definición se está examinando, ampliando y perfeccionando continuamente. Con este libro, usted podrá tratar de mejorar la definición, pues aprenderá más sobre las relaciones entre sus principales componentes - los factores económicos, sociales y ambientales del desarrollo sostenible - y podrá decidir la importancia relativa de cada uno de ellos, según el sistema de valores que usted tenga.

De acuerdo con la definición clásica elaborada por la Comisión Mundial sobre el Medio Ambiente y el Desarrollo en 1987, el desarrollo es sostenible cuando "satisface las necesidades actuales sin comprometer la capacidad de las generaciones futuras para atender sus propias necesidades". Habitualmente se entiende que esta justicia "intergeneracional" sería imposible de alcanzar si no existiera justicia social en la actualidad; si las actividades económicas de algunos grupos

⁵**Desarrollo Sostenible:** “El desarrollo sostenible es por sí un concepto difícil de definir; además está evolucionando continuamente, lo cual lo hace doblemente difícil de definir. Una de las descripciones originales del desarrollo sostenible se atribuye a la Comisión Brundtland: “El desarrollo sostenible es aquel que satisface las necesidades del presente sin comprometer la capacidad de las futuras generaciones de satisfacer sus propias necesidades” (Comisión Mundial sobre Medio Ambiente y Desarrollo, 1987, pg. 43). Por lo general, se considera que el desarrollo sostenible tiene tres componentes: medio ambiente, sociedad y economía. El bienestar en estas tres áreas está entrelazado, y no es independiente. Por ejemplo, una sociedad saludable y próspera depende de un medio ambiente sano para que le provea de alimentos y recursos, agua potable, y aire limpio para sus ciudadanos. El paradigma de la sostenibilidad rechaza el argumento de que las pérdidas en los ámbitos ambiental y social son consecuencias inevitables y aceptables del desarrollo económico. Por tanto, los autores consideran a la sostenibilidad como un paradigma para pensar en un futuro en el que las consideraciones ambientales, sociales y económicas se balanceen en la búsqueda del desarrollo y una mejor calidad de vida.” P.8. *Manual de Educación para el Desarrollo Sostenible* Versión2, Julio 2002. Por Rosalyn Mckeown, Ph. D. (Libro Digital)

⁶ <http://www.worldbank.org/depweb/beyond/beyondsp/chapter1.html>

continuaran poniendo en peligro el bienestar de otros o de la población de otros lugares del mundo. Supongamos, por ejemplo, que la deforestación constante de la cuenca del Amazonas, de extraordinaria biodiversidad, provoca la extinción de una especie desconocida de planta que podría haber ayudado a curar el síndrome de inmunodeficiencia adquirida (SIDA), enfermedad mortal que constituye una amenaza para la población del mundo entero. O pensemos, por ejemplo, en las emisiones de gases de efecto invernadero, generadas principalmente por los países industriales, que pueden causar el calentamiento de la Tierra; este fenómeno, a su vez, puede anegar islas de litoral bajo y desembocar en el empobrecimiento de naciones enteras y el desplazamiento de sus poblaciones.” Fuente: <http://www.worldbank.org/depweb/beyond/beyondsp/chapter1.html>. Consultada en 2008-03-23

En primer lugar la crítica a los paradigmas del desarrollo que establecieron dimensiones humanas de pensamiento reduccionista, lineal, abocadas a repetir esquemas de comportamiento y apropiación de hábitos insostenibles de los cuales se evidencian claramente problemas planetarios como la desertización, el calentamiento de la tierra, el armamentismo nuclear, los bloques capitalistas, la homogenización de la cultura mundo y las repercusiones que éstos fenómenos tendrán en procesos generacionales e intergeneracionales en el futuro y en los entornos en donde se está concentrando la población, como el caso de la vida urbana.

En este sentido, la dimensión estética comprende el Desarrollo Humano Sostenible, a partir de la transformación del paradigma ecológico emergente como base para la construcción de condiciones favorables de equidad, condiciones de flexibilidad, creación de sistemas abiertos y por ende construcción de sociedades abiertas dispuestas a la cooperación y no violencia en sus procesos de cambio en donde se requiere no solo la transformación del pensamiento, sino también de los valores impuestos por el consumismo y los mercados industriales.

“En la justicia social, definida como la igualdad de oportunidades de alcanzar el bienestar, tanto para una generación como para generaciones futuras, se pueden observar al menos tres aspectos: económicos, sociales y ambientales. Sólo será duradero el desarrollo que logre equilibrar estos tres grupos de objetivos. Inversamente, el desconocimiento de alguno de esos aspectos puede poner en peligro el crecimiento económico y el proceso de desarrollo en su conjunto.”

Fuente: http://www.worldbank.org/depweb/beyond/beyondsp/chapter1.html#fig1_2 Consultada en 2008-03-23

Las transiciones tales como: El Bienestar, El Crecimiento, Las Necesidades Básicas y la Calidad de Vida. A esta transición de orden político se le suma el crecimiento de la población como uno de los principales factores en contra de la sostenibilidad y el conjunto de visiones del desarrollo y sobre todo por la

reorganización social que la población viene experimentando en torno a procesos migratorios, configuración de núcleos familiares, entre otros.

Esto principalmente va a repercutir en el comportamiento no sostenible de la población que se encuentra en condiciones de marginalidad y pobreza y mediada por el deseo de los mundos construidos e impuestos como ideales de realización y progreso.

Aproximaciones estéticas para definir la subjetividad política

La tesis en torno a la subjetividad política que parte del ámbito de la cognición⁷ se enfoca en relacionar la ampliación política como una transformación de la sensibilidad y la conciencia con un compromiso ético para valorar cualitativamente la biodiversidad global. El reconocimiento de su integralidad para la vida del planeta deberá constituirse como principio inspirador en cuanto se produce la configuración de una ciudadanía global, es decir, aquella que siendo cosmopolita se ocupa de los problemas humanos, biológicos, computacionales⁸ y físicos que se experimentan en el planeta, para lo cual se revelan nuevas emergencias y estrategias de recomposición de la subjetividad, también como experiencia estética.

Somos partícipes de experiencias que contrastan o afectan los vínculos sociales, biológicos y culturales en universos de significado, y se produce una forma de ciudadanía distinta a la de las jerarquías y normalizaciones relacionadas con el Estado-nación. Ante esta nueva situación global y política, es necesario hallar un enclave de principios históricos, éticos y políticos que destaquen los principales rasgos fundantes o de recomposición de la subjetividad, y los criterios o campos

⁷ La noción de *cognición* se refiere al desarrollo de la inteligencia y del conocimiento. Su punto de análisis lo explico a partir del autor M. Gell-Mann en la perspectiva de ampliar la defensa de la vida como dimensión política: “Los sistemas complejos adaptativos muestran una tendencia general a generar otros sistemas de la misma categoría. La evolución biológica, por ejemplo, puede conducir tanto a soluciones *instintivas* de los problemas que debe afrontar un organismo como al desarrollo de una inteligencia suficiente para resolver los mismos problemas mediante el aprendizaje. [...] Hace cuatro mil millones de años, determinadas reacciones químicas que incluían algún mecanismo de reproducción y de transmisión de las variaciones condujeron a la aparición de la primera forma de vida y después de los diversos organismos que constituyen las comunidades ecológicas. Más tarde la vida originó nuevos sistemas complejos adaptativos, como el sistema inmunitario y los procesos de aprendizaje. En los seres humanos, el desarrollo de la capacidad para el lenguaje simbólico convirtió el lenguaje en una actividad elaborada y dentro de la cultura humana han surgido nuevos sistemas complejos adaptativos: sociedades, organizaciones, la economía o la ciencia, por citar algunos” (Gell-Mann, 1999: 37-38).

⁸ Nos encontramos en procesos de intercambios y de emergencia, donde las relaciones de la mente y el conocimiento del planeta con sus agentes y organismos requieren nuevas determinaciones y explicaciones. En torno a esto, A. Clark plantea los siguientes interrogantes: “¿Qué instrumentos hacen falta para comprender la cognición corpórea y embebida en tiempo real? Concretamente, ¿existe una gama de fenómenos emergentes cuya independencia tan estrecha del acoplamiento entre el cerebro, cuerpo y mundo haga fracasar los análisis tradicionales? Argumentaré que los fenómenos emergentes sí exigen unos nuevos estilos de explicación y estudio, pero que es mejor considerar estos estilos como complementarios (no como contrarios) de los enfoques analíticos más familiares. Sin duda, veremos una sensibilidad creciente hacia lo que se puede denominar una ‘determinación ecológica’ de las funciones de diversos estados y procesos internos [...]. Y también veremos la otra cara de esta sensibilidad: una atención creciente a la dinámica global de los sistemas completos formados por los organismos y su entorno. [...] En consecuencia argumentaré que una ciencia cognitiva con éxito deberá estudiar tanto la macrodinámica de los sistemas agente/entorno, como la microdinámica computacional de los circuitos neuronales reales” (Gell-Mann, 1999:149).

de conocimiento que modelan la estrategia de la ciudadanía global en campos y transformaciones de esa nueva subjetividad.

La Ecosofía como dimensión de la subjetividad política

La relación de la Ecosofía planteada inicialmente por F. Guattari (1998), en la cual convergen *la ecología social, la ecología de las ideas y la ecología medioambiental*, ha desencadenado en múltiples enfoques el tratamiento teórico del concepto, siendo coincidentes los sentidos de espiritualidad de la tierra o estableciendo un fuerte vínculo con la Ecología Profunda.

La tesis principal que se plantea desde la Ecosofía para una estética del pensamiento para entender los cambios que necesita el desarrollo sostenible, se centra en la hibridación de múltiples inteligencias como las humanas, biológicas y computacionales para intervenir en los procesos de deterioro de la biosfera desencadenados principalmente por la actividad humana en donde se evidencia la crisis de percepción (Capra, 1998:25) de los problemas medioambientales globales, que son sistémicos, interdependientes y se encuentran interconectados; asimismo por los procesos termodinámicos en que se producen son irreversibles.

El ámbito de la Ecosofía al interrelacionar la ecología del pensamiento, establece una conceptualización heurística con la estética para construir el contexto procesual de la sensibilidad cognitiva por vías de la inteligencia colectiva, dimensión que trasciende lo puramente antropocéntrico y reconoce otras formas de inteligencia biológica, maquinaica y artificial, a partir de aproximarnos al análisis de los avances y descubrimientos más sorprendentes tales como el Proyecto Genoma Humano, y las subsecuentes salidas como la biología molecular para combatir las enfermedades a nivel molecular (M. Kakú). Esta perspectiva, además, sitúa una relación significativa con las dinámicas y los tiempos actuales en los cuales el accionar de la sociedad debe ser orientado y también los ámbitos de la educación y la política requieren ponerse a tono, sobre todo en la urgencia de menos de diez años para corregir los efectos que han emergido con el calentamiento global.

“La revolución molecular nos permite comprender las complejas interacciones entre los genes, las proteínas, las células y nuestro entorno, e incluso nuestra psicología.” Kakú, 1998: 190

Le corresponde a la condición humana re-direccionar los procesos irreversibles de extinción y contaminación, haciendo nuevos acoplamientos estructurales que transformen la cognición sobre las prácticas económicas y productivas; ampliando la transferencia de creatividad hacia las diversidades culturales cuya evolución durante millones de años ha mostrado la capacidad de adaptabilidad.

Asistimos a una sobrecarga imaginaria principalmente por la convergencia de sistemas de información y dispositivos de comunicación, falsos ideales de

prosperidad y tiempo libre por la comunicación instantánea, conocimiento ilimitado y entretenimientos sin límites (Kakú, p159), que también repercutirá en aspectos tales como la pérdida de libertades civiles, por tanto la construcción de la realidad social, como dimensión imaginaria se convierte en un campo complejo de análisis por sus ámbitos de no linealidad, en los cuales se pueda aproximar la crisis de percepción que más influye en la situación de comportamientos sociales en perspectivas de deterioro, en donde es importante significar que con la explosión demográfica en aumento y por ende su diversidad cultural, los sistemas no lineales que retroalimentan los riesgos de supervivencia de la vida del planeta, se multiplican. ¿Cómo transformar los imaginarios de las sociedades humanas desde los sistemas no lineales? ¿Cuáles son los dispositivos de información y de evoluciones temporales en los que se puede construir una estética ecosófica, basada en conocimiento y en amor entre los seres vivos? ¿Cuáles son los acoplamientos estructurales de la vida social humana que tienen mayor relevancia como estética del pensamiento?

La construcción social de la realidad, como experiencia del pensamiento sistémico procesual, tiene implicaciones más agudas en la construcción del mundo como realidad conforman «una no linealidad» (Prigogine, 1997)

“Es fundamental en el proceso de las estructuras disipativas, pero lo es claro para entender cualquier forma de sociedad, ya sea de insectos o de seres humanos. Probablemente el único modo de definir la sociedad sea por medio de la existencia de procesos de realimentación no lineales, lo que significa que todo lo que hace un miembro de la sociedad repercute en el conjunto del sistema social. Estas no linealidades constituyen actualmente el centro de interés de quienes estudian las sociedades de insectos, junto con la no linealidad aportada por la comunicación química, produce un nuevo patrón de conocimiento. El comportamiento imitativo no lineal constituye igualmente la base de la descripción de la sociedad humana [...]” (Prigogine, 1976: 176)

La realidad social como construcción imaginaria, puede asumirse como el conjunto de «dominios experienciales» (Maturana, Varela) donde confluyen la construcción de mundos a partir de la participación de otros y cuyos lugares se pueden entender en los «*acoplamientos estructurales*».

El desarrollo sostenible tendrá que asumirse colectivamente como experiencia de subjetividad política sobre la base del amor y significado de la vida como conjunto; veamos en la reflexión de los biólogos la siguiente condición de pensamiento:

“Descartar el amor como fundamento biológico de lo social, así como las implicaciones éticas que ese operar conlleva, sería desconocer todo lo que nuestra historia de seres vivos de más de tres mil quinientos millones de años nos dice y nos ha legado. No prestar atención a que todo conocer es un hacer, no ver la identidad entre acción y

conocimiento, no ver que todo acto humano, al traer un mundo a la mano en el lenguaje, tiene un carácter ético porque tiene lugar en el dominio social, es igual a no permitirse ver que las manzanas caen hacia abajo. [...] nos entrega la comprensión de nuestro ser humanos en la dinámica social, y nos libera de una ceguera fundamental: la de no darnos cuenta de que solo tenemos el mundo que creamos con el otro, y de que solo el amor nos permite crear un mundo en común con él". (Maturana, Varela, 1996: 210)

Así las cosas, la perspectiva del desarrollo sostenible como una experiencia estética capaz de transformar los valores y los comportamientos necesariamente, tendrá que pasar por la experiencia intercultural en la comprensión del lenguaje. Al respecto volvamos sobre el siguiente análisis:

"Las características únicas de la vida social humana y su intenso acoplamiento lingüístico se manifiestan en que ésta es capaz de generar un fenómeno nuevo, a la vez tan cercano y tan ajeno a nuestra propia experiencia: nuestra mente, nuestra conciencia". (Maturana, Varela, 1996:191).

La potencia del lenguaje, pero sobre todo del lenguaje común que encierra primero como responsabilidad el desarrollo sostenible para la conformación ética del comportamiento colectivo en el que podemos estar compartiendo desde la diversidad cultural las diferencias y las alteridades que conforman la riqueza de la humanidad, pero a la vez, desde la cual tenemos la obligación ética y política de responder por la vida del planeta.

Asistimos a experiencias insospechadas desde dimensiones científicas que a la vez se constituyen como estéticas desde la experiencia que compromete los sentidos humanos como máxima condición de la creatividad. En este sentido, los trayectos del mapa genético⁹ como proyecto de la humanidad nos impone retos sobre el sentido mismo de la sostenibilidad:

[El mundo posbiológico] es un mundo en el que el género humano ha sido arrasado por la marea del cambio cultural, usurpado por la

⁹ El contexto prospectivo que nos expone el autor, hace relevante y además muestra de manera plausible en un sentido heurístico lo que resulta como resultante para la ciencia, la economía, la política, entre otras: "El hombre que hoy está al frente del proyecto Genoma Humano es Francis Collins. Sobre sus hombros recae gran parte de la responsabilidad científica, médica y ética de desentrañar el secreto de la vida." Kakú, p, 183 "«Sólo hay un Proyecto Genoma Humano. Sólo sucederá una vez en la historia de la humanidad, y éste es ese momento. Sin que parezca cursi, creo que es el proyecto científico más importante que ha emprendido la humanidad, una investigación sobre nosotros mismos. [...] Creo que llevo preparándome para este trabajo toda la vida», señaló. El enorme poder de nuestros genes determina cualquier cosa, desde el color del cabello hasta la forma de la nariz y la química de nuestras células. Pero muchas personas piensan de forma simplista que los genes lo determinan todo" Kakú, 1998:184

progenie artificial. [...] cuando esto suceda, nuestro ADN se encontrará fuera de lugar, pues habrá perdido la carrera evolutiva ante un nuevo tipo de competencia.” Hans Moravec, citado por Kakú, 1998: 159

La aventura humana alcanzada en torno a la ciencia y otros campos fundamentales para la sostenibilidad del planeta, las implicaciones de los desarrollos obtenidos en las fases históricas de los cambios que dan cuenta de distintos tipos de civilización, hoy más que nunca se muestran como relaciones atemporales, frágiles en sus cimientos éticos porque ante la gravedad de problemas enunciados derivados del calentamiento global y sus efectos en los ecosistemas naturales a velocidades vertiginosas, tendrán en vilo por lo menos en las próximos dos décadas los retos y soluciones para pandemias y otras cuantas afectaciones sobre la vida humana y las demás especies biológicas presentes en el planeta.

Como cierre, de este ítem dejemos la reflexión de M. Kakú:

“La civilización moderna, con su dependencia de los metales, las aleaciones, los disolventes, los plásticos y las sustancias de alta tecnología, no existiría sin la tabla periódica. Asimismo, la biología y la medicina del siglo XXI podrían ser impensables sin el mapa genético proporcionado por el Proyecto Genoma Humano.” Kakú, 1998:187

La subjetividad política se establece como relación estética para dar cuenta de la noción de tiempos intergeneracionales y de responsabilidades éticas sobre la biosfera del planeta, dado que las experiencias humanas, en cuanto biológicas y culturales, conllevan una responsabilidad ética y política. Este último aspecto es, esencialmente, un fenómeno cognitivo y epistemológico de la subjetividad, a partir de la cual son motivados nuevos movimientos sociales, con proyectos de ciudadanía, como los de ciudadanías ambientales globales¹⁰, cuya orientación es

¹⁰ La propuesta del Programa de Naciones Unidas para el Medio Ambiente (PNUMA), de la Unesco, expone las definiciones y perspectivas citadas a continuación. Definición del concepto de *ciudadanía ambiental global*: este término parte del concepto explícito de los derechos y responsabilidades de cada actor social frente al medio ambiente, así como de dos nociones clave involucradas en el concepto del ciudadano: igualdad y participación. La *ciudadanía ambiental global* sugiere no sólo el hecho de ser ciudadanos de un país, sino que somos ciudadanos globales. La *ciudadanía ambiental global* describe las obligaciones éticas que nos vinculan tanto con la sociedad como con los recursos naturales del planeta, de acuerdo con nuestro rol social. La *ciudadanía ambiental global* significa adquirir un mejor conocimiento del medio ambiente y utilizar esa información y conocimiento del medio ambiente como herramienta para una acción ambiental ciudadana responsable, tanto individual como colectiva. La evolución de la vida en sociedad que revaloriza el contenido de las relaciones político-sociales entre individuos y grupos, en la perspectiva de construir un nuevo pacto social en el que el ambiente sea un factor básico que se va a preservar y, con ello, asegurar la supervivencia de la propia sociedad. Definición de un ciudadano ambiental: un *ciudadano ambiental* debe ser un ciudadano crítico y consciente, que comprende, se interesa, reclama y exige sus derechos ambientales y que, a su vez, está dispuesto a ejercer su propia responsabilidad ambiental (véase <http://www.pnuma.org/ciudadania/def/>).

el campo de conocimientos de la vida biológica del planeta a través de los recursos ambientales y como tales pueden coligar los cambios urgentes en el accionar de la sociedad.

Rutas heurísticas para el desarrollo sostenible

La cognición y los sistemas de pensamiento conforman la conjunción de las diversas formas de pensamiento o diversidades culturales en las que el espacio de la subjetividad política se convierte en el campo perceptual de las singularidades culturales, que demarcan, pero a la vez imbrican, a las sociedades del mundo a compartir las mismas premisas en torno a los universos de significado para la comprensión de la vida del planeta.

Los sistemas de pensamiento configuran la ecología de las ideas en el sentido que las describe Guattari, ideas que colectivamente deben estar cargadas de universos de sentido, ya que, de lo contrario, las ideas colectivas de manera negativa se constituyen, hablando metafóricamente, en las malas hierbas.

Cognición y subjetividad política o la experiencia social del poder político, que emancipa y produce la autonomía en los ciudadanos para reorganizar sus prácticas sociales, culturales, económicas, que le dan sentido de conexión con las formas de existencia en el planeta mediante múltiples interacciones de acoplamiento y lenguajes. Es la forma de conocer el mundo y sus representaciones sociales, simbólicas y políticas.

En síntesis, la subjetividad política como experiencia estética es el espacio sensible del conocimiento, que emerge como una construcción social en la comprensión de la vida como totalidad. O, en lo que Maturana denomina una *recurrencia de interacciones*, que también resultan en recurrencias de interacciones cooperativas:

“La recurrencia de las interacciones cooperativas es siempre expresión del operar de los seres vivos participantes en un dominio de acoplamiento estructural recíproco y durará tanto como éste dure. En nosotros, los seres humanos, este acoplamiento estructural recíproco se da espontáneamente en muchas circunstancias diferentes, como expresión de nuestro modo de ser biológico actual, y aparece ante un observador como una pegajosidad biológica que puede ser como el placer de la compañía, o como amor en cualquiera de sus formas. Sin esta pegajosidad biológica, sin el placer de la compañía, sin amor, no hay socialización humana, y toda sociedad en la que se pierde el amor se desintegra”. (1996a, p. 80)

En consecuencia, respecto a lo que Maturana denomina *pegajosidad*, la subjetividad política puede entenderse como la nueva experiencia de afecto, cooperación, deliberación en la que los seres humanos somos capaces de recomponer los significados clave y singulares para tener vigencia sostenible

como organizaciones sociales y ser compatibles con el devenir del planeta y las diversas formas de vida. Estamos ampliando, de esta manera, la comprensión de la subjetividad como un espacio estético de alcances creativos en las formas de pensar la vida colectiva, con alteridades, disensos, corresponsabilidades, acuerdos, desencuentros, en fin, la cognición o el espacio de conocimientos interconectados que ofrecen la pluralidad de sentidos sobre las maneras como se experimenta el mundo desde cada uno de nosotros.

En vista de ello, siguiendo con Maturana, la cognición como resultado de la cooperación es también un asunto clave de la inteligencia:

“La conservación de esa pegajosidad biológica, que en su origen asocial es el fundamento de lo social, ha sido en la evolución de los homínidos, en mi opinión, el factor básico en el acotamiento de la deriva filogénica humana que resultó en el lenguaje y, a través de él, en la cooperación y no en la competencia, en la inteligencia típicamente humana. (1996a, p. 80)

Interpretar los acontecimientos del mundo contemporáneo, los que revelan la capacidad de poner en riesgo los factores colectivos de la vida, nos hace suponer que hemos perdido el vínculo filogénico de la cooperación y de la capacidad de entendimiento entre los diversos lenguajes.

El otro rasgo fundante, como enclave de la ciudadanía global, es el que hemos señalado como el surgimiento de la sociedad civil global expuesto por M. Kaldor (2005), el cual nos lleva a una comprensión de fuerzas constituidas por movimientos sociales y expresiones de ciudadanos del mundo, que se reagrupan políticamente en forma de redes en torno a situaciones complejas del planeta y de los acontecimientos en los que la vida en conjunto con las diversas sociedades y sus recursos ecosistémicos están en juego.

Las tres relaciones expuestas tienen en común entender la cognición mediante los procesos de pensamiento que signan la época contemporánea como una entidad planetaria para discutir la globalización económica, los procesos tecnológicos de la información electrónica y los alcances mediáticos de los medios de comunicación, como entidades que pueden ser transformadoras o constructoras de subjetividad; por tanto, los procesos de percepción, la sensibilidad, las experiencias de conocimiento del mundo a partir de asociaciones, representaciones, respuesta a problemas planetarios, capacidad creativa para resolver conflictos, entre otros campos que conciernen a la dimensión política de la vida en nuestra experiencia como sujetos sociales, para llegar a una dimensión de lo político, abren un panorama de discusión sobre la conformación de las subjetividades. Sobre la integración de estas tres relaciones se aborda la noción de cognición.

Se trata, pues, de hallar en los procesos de lo micro la experiencia cultural como dimensión de la subjetividad política. Es preciso, por tanto, encontrar los respectivos contextos cuando estudiemos el tema de las ciudadanías, por cuanto

los cambios culturales e históricos en regiones del mundo y en cada país articulan procesos singulares que están íntimamente ligados a las experiencias históricas y políticas dentro de un orden social y local específico, pero que también permiten ver las rupturas y discontinuidades que dan cabida a otras formas imaginarias de formación en espacios de ciudadanía.

Las formas de ciudadanía han marcado trayectos de subjetividad política, construida de acuerdo con los patrones fundantes de las historias locales ligadas a las violencias, a las luchas libertarias, a los esquemas *hacendatarios* y de sentido nacionalista, a los imaginarios provenientes de los esquemas de progreso rápido inspirados por los efectos económicos del narcotráfico, y las guerras internas de guerrillas, como en el caso colombiano. Solamente al examinar las experiencias locales podremos encontrar los puntos de partida o meternos por los trayectos en los cuales se producen las emancipaciones que arrojan elementos o crean las bases con las cuales se puede cambiar el trayecto hacia la ciudadanía global.

De todas maneras, examinemos el punto de análisis, o mejor dicho, como punto sustancial de la hipótesis, lo que propone De Sousa Santos en el libro *De la mano de Alicia*.

Boaventura de Sousa Santos ha expuesto una de las relaciones más importantes en el tema, al ubicar el ámbito de la emancipación como punto de mayor significación de la relación entre subjetividad política y ciudadanía:

Si la relación entre subjetividad y ciudadanía es compleja, es todavía más la relación entre cualquiera de ellas y la emancipación. Debido a que la constelación ideológica-cultural hegemónica del fin de siglo apunta a la reafirmación de la ciudadanía y a la reafirmación desigual de ambas en detrimento de la emancipación, se hace urgente someter a un análisis crítico las relaciones entre estos tres marcos de la historia de la humanidad. (Santos, 1998: 285)

Ésta es una inferencia de entrada a la discusión, pues el sentido propuesto en la comprensión y construcción de la subjetividad, en todo caso, es el de la emancipación como autonomía y libertad de cambio en las perspectivas globales, en los acontecimientos de carácter planetario.

El ámbito de libertad en la subjetividad política en relación con la ciudadanía y la emancipación se puede generar desde este espacio emergente de relaciones cognitivas denominado *subjetividad política*; precisamente, a partir de los cambios mismos de cognición, porque el ámbito de esta subjetividad es el que opera como capacidad crítica y creativa para anticiparnos a los fenómenos de amenaza y destrucción.

El punto de cambio estético de la subjetividad es la misma potencia o pulsión en el cambio de conciencia sobre los acontecimientos del mundo actual y todos y cada uno de nosotros, que somos actuantes de manera crítica y propositiva sobre los

fenómenos y acontecimientos del mundo; en cierto modo, construimos la emancipación por medio de la crítica, la deliberación, el disenso, es decir, la capacidad de autonomía individual, social o política.

La relación entre cognición y ecología se ha propuesto, a partir del planteamiento de la ecología de las ideas de Félix Guattari (2000), como la experiencia del mundo social que hace parte de la dimensión “ecosófica”, en la cual es necesario preguntarnos si las relaciones actuales sobre el capital humano en el que se reconoce la configuración de la sociedad del conocimiento está consciente de la responsabilidad colectiva sobre los riesgos globales que enfrenta el planeta, debido a los desbocados proyectos de desarrollo y las perspectivas económicas globales:

En veinte años, la integración del planeta ha avanzado y las tecnologías financieras del capitalismo han mejorado, aunque también se han encontrado con graves contrariedades. Se ha confirmado la presión hacia el empobrecimiento y la desolación de masas de población cada vez mayores, mientras que ha aumentado el sometimiento de los técnicos y de otros profesionales a unos maquinismos cada vez más sofisticados. La revolución molecular se ha quedado renqueante: hormigueo de pequeños grupos, dificultades para tender puentes entre sus lindes, débil elaboración teórica o política, dispersión en causas lejanas, uso de los medios tecnológicos de comunicación para construir a trompicones pedazos de planos de inmanencia, espacios donde los acontecimientos pueden difundirse y las solidaridades organizarse. (Guattari, 2000, p. 39)

La conciencia ecológica, o mejor, la experiencia cognitiva como relación estética con la vida colectiva del planeta, en el sentido expuesto por Guattari, encierra una estrategia heurística clave respecto a la ecología del pensamiento o, lo que es igual, a las experiencias sociales de pensar la vida del planeta en medio de sus contrastes y creaciones sofisticadas por los sistemas tecnológicos, económicos y también políticos. Es decir, si pensamos en un sistema de cambio en las ideas, tendremos cambios significativos en realidades tan palpables como los resultados que se revelan respecto a los avances económicos, políticos y sociales.

Es necesario, entonces, hacer explícito que los métodos heurísticos son abordados a partir de la dimensión cognitiva de la vida, que para el caso que nos ocupa es el inicio de un camino que se bifurca en la ampliación de las políticas de la vida en un sentido positivo; es decir, gratificar la existencia en el conjunto de la vida. Así las cosas, por medio de la heurística como método de relación se puede hacer relevante lo siguiente:

“La actividad que organiza los sistemas vivos, en todos los niveles de vida, es la actividad mental. Las interacciones de un organismo vivo —planta, animal, humano— con su entorno son interacciones cognitivas. Vida y cognición están, por consiguiente, indisolublemente

vinculadas. La mente —o, más exactamente, la actividad mental— es inmanente a la materia, en cualquier nivel de la vida.” (Capra, 2003: 61)

Dichos aspectos contribuyen a pensar en los posibles campos de transformación de la subjetividad política, en razón a que se están integrando varios enfoques teóricos de las ciencias sociales en los que se relacionan indistintamente o, mejor, como campo interdisciplinar a partir de la estética, como la filosofía, la política, la sociología, la biología; y es a partir de ellos que también se crean inferencias en dos sentidos: la primera con relación a las rupturas en la linealidad de la política¹¹ y la comprensión de la vida, así como ámbito de la subjetividad política, entonces, se infiere que la cognición, como dice Capra, incluye percepción, emoción y comportamiento; y, en segundo lugar, la unidimensionalidad de la globalización, pensada desde lo económico y lo tecnológico, será desbordada, para lo cual se propone la inferencia de lo cosmopolita para integrar como subjetividad política la ciudadanía global, en cuyo ámbito se concentra una estrategia de cambio de cognición para ampliar la visión de los problemas mundiales, como la pobreza masiva, la degradación ambiental y el deterioro de la biosfera, así como la desaparición de ecosistemas y conocimientos clave, en los que estaría en riesgo la cognición y *las redes vivas* (Capra, 2003: 62).

¹¹ La *linealidad política* es, en el mejor de los sentidos, la forma clásica y tradicional de hacer procesos instrumentales, a partir de normas, leyes, planes de gobierno. En un sentido más preciso, la objetivación de la política y las formas de desarrollo del poder y la gobernabilidad. En cambio, la política como no linealidad se refiere a las interrelaciones de otros actores sociales y organizaciones civiles que transforman las prácticas políticas del poder en torno a dinámicas y fuerzas sociales.

Conclusiones

La principal conclusión que se plantea para comprometernos con el desarrollo sostenible, es la transformación cognitiva a partir de una estética del pensamiento; la cual significa una configuración de la subjetividad política enfocada hacia la conformación de las ciudadanías globales. Se trata de una estética ampliada en la que nos sentimos planetarios y responsables ética y políticamente con la vida a escala planetaria.

La dimensión ecosófica es el proceso que se revela a través de las subjetividades políticas en la época contemporánea a partir del acontecimiento de pensar el planeta desde nuevos universos de significación, con el apoyo de los procesos de *virtualización*, las interactividades, interconexiones e interdependencias, pero, principalmente, por la integración y la cooperación de comunidades en redes electrónicas y de conocimiento, la reorganización de las singularidades sociales, la creación de nuevos territorios existenciales capaces de generar movimientos sociales con una nueva aceptación intelectual y social a escala planetaria.

El desarrollo sostenible es la dimensión estética de la vida colectiva, por tal razón la configuración de la subjetividad política como fuerza y experiencia para transformar el accionar de las sociedades debe ser un proceso transferible de creatividad, en escalas de tiempo intergeneracionales y en perspectivas de tiempos magníficos.

El sentido del desarrollo sostenible está comprometido con lo simple y lo complejo, con la aportación ética y la construcción de vínculos de afecto y amor por la vida de manera integral, deconstruyendo la condición antropocéntrica del bienestar.

Como resultado de esta reflexión, se intenta incidir en que la generación de conocimiento propuesto desde la disciplina estética, es un campo de interpretación de la política global sobre el significado de los procesos de virtualización, especialmente desde las no linealidades de la sociedad y sobre el significado del sujeto político que emergen en el plano de las singularidades sociales, en la conformación de las estructuras cognitivas o en nuevos mapas mentales, con los cuales se produce el desplazamiento en la concepción global para comprender el significado de la biodiversidad global que representa la riqueza de vidas y heterogeneidades del planeta.

En esta perspectiva, se ha planteado como eje de cambio la formación de colectivos inteligentes, como nuevas formas sociales que modelan la innovación y el desarrollo sostenible y sobre las que se consolidan los principios de la sociedad del conocimiento, la cual debe actuar con responsabilidad, creatividad y compromiso para educar de manera eficaz a la sociedades venideras.

La conformación de estas transformaciones, a las que se les ha denominado sociedades de la información, sociedades del conocimiento, movimientos sociales

emergentes, ha generado una multiplicidad de análisis sociales sobre la transformación de la política global, que establece las redes de interacción, sobre todo en el campo de las comunicaciones; el imaginario virtual de las prácticas sociales contemporáneas como experiencia de subjetivación y virtualización es el espectro sobre el cual se ofrecen unas dimensiones amplias y complejas acerca del espacio-tiempo, anunciando así que las temporalidades y velocidades constituyen los *agenciamientos* de subjetividad para la ciudadanía, en los espacios que conducen en relaciones de la cultura hacia lo global.

El aporte de conocimiento para el desarrollo sostenible se encuadra en una construcción metodológica en la configuración heurística de una estética de la vida, en la cual se dimensiona la experiencia creativa, la investigación del entorno, el deseo de lo creativo o, lo que es semejante, la potencia que tiene la subjetividad política de *repolitizar* en los espacios de virtualización la capacidad y autonomía del sujeto, que, en cuanto individuo, orienta su responsabilidad como sujeto colectivo, como fuerza emergente para la constitución de la resistencia como experiencia social.

Ampliar los significados de la política y la democracia global en torno a la construcción de patrones sostenibles como sujeto político y analizar la situación de las políticas que, como en el caso colombiano, requieren plantear temas de investigación que alimenten el contexto de la realidad contemporánea en donde nuestro entorno natural representa ecosistemas de gran importancia para la vida colectiva del planeta.

Cuando hablamos de una perspectiva estética para la sostenibilidad, estamos infiriendo en la construcción de la subjetividad política que tenemos los individuos para actuar colectivamente frente a los procesos de extinción y deterioro del planeta. Poner en práctica la subjetividad política, aflorarla creativamente es en todo sentido actuar responsablemente con los principios que demanda el desarrollo sostenible.

Bibliografía

- Capra, F. (2003), *Las conexiones ocultas. Implicaciones sociales, medioambientales, económicas y biológicas de una nueva visión del mundo*, Barcelona, Anagrama.
- Castells, M. (1997a), *La era de la información: economía, sociedad y cultura*, vol. I. *La sociedad red*, Madrid, Alianza Editorial.
- (1997b), *El poder de la identidad*, vol. II, Madrid, Alianza Editorial.
- (2001), *La galaxia Internet: reflexiones sobre Internet, empresa y sociedad*, Barcelona, Plaza y Janés.
- Castoriadis, C. (2004), *Sobre el político de Platón*, Madrid, Trotta.
- (1998), *Psiquis y sociedad*, Tunja (Colombia), Ensayo y Error.
- Clark, A. (1999), *Estar ahí. Cerebro, cuerpo y mundo en la nueva ciencia cognitiva*, Barcelona, Paidós.
- Crick, B. (2000), *En defensa de la política*, Barcelona, Tusquets.
- Davidson, D. (2003), *Subjetivo, intersubjetivo, objetivo*, Madrid, Cátedra.
- Deleuze, G.; Guattari, F. (1994), *Mil mesetas. Capitalismo y esquizofrenia*, Valencia, Pretextos.
- (1991), *¿Quèst-ce la philophie? Collection critique*, París, Les Editions de Minuit.
- Deleuze, G. (1986), *Empirismo y subjetividad*, Barcelona, Gedisa.
- (1995), *Conversaciones*, Barcelona, Pre-Textos.
- (2000), *Nietzsche*, Madrid, Arena Libros.
- De Waal, F. (1989), *La política de los chimpancés*, Madrid, Alianza Editorial.
- Dogan, M.; Pahre, R. (1991), *Las nuevas ciencias sociales. La marginalidad creadora*, México, Grijalbo.
- Dupuy, JP. (1998), *El sacrificio y la envidia. El liberalismo frente a la justicia social*, Barcelona, Gedisa.
- Foucault, M. (1980), *Dits et écrits*, París, Editions Gallimard.
- (1992), *Microfísica del poder*, Madrid, Ediciones la Piqueta.
- (2004), *La hermenéutica del sujeto*, México, Fondo de Cultura Económica.
- (1988), *Un diálogo sobre el poder*, Madrid, Alianza Editorial.
- Gell-Mann, M. (1995), *El quark y el jaguar. Aventuras de lo simple y lo complejo*, Barcelona, Tusquets.
- (1998), *El quark y el jaguar. Experiencias de lo simple y lo complejo*, Barcelona, Metatemas, Libros para Pensar la Ciencia.
- Guattari, F. (1976), *Psicoanálisis y transversalidad. Crítica psicoanalítica de las instituciones*, Buenos Aires, Siglo XXI Argentina Editores.
- (2000), *Las tres ecologías*, Barcelona, Pre-Textos.
- (1996), *Caosmosis*, Buenos Aires, Ediciones Manantial.
- (1994), “El nuevo paradigma estético”, en: *Nuevos paradigmas cultura y subjetividad*.
- Maldonado, C. (2005), “Heurística y producción de conocimiento nuevo en la perspectiva CTS”, en: Hernández, I. (2005) (Comp) *Estética, ciencia y*

- tecnología. Creaciones electrónicas y numéricas*, Bogotá, Editorial Pontificia Universidad Javeriana.
- Hobbes, T. (1993), *El ciudadano*, Madrid, Debate.
- Kaku, M. (1998), *Visiones. Cómo la ciencia revolucionará la materia, la vida y la mente en el siglo XXI*, Madrid, Temas de Debate.
- Kaldor, M. (2005), *La sociedad civil global. Una respuesta a la guerra*, Barcelona, Kriterion.
- Kánfora, L. (2002), *Una profesión peligrosa. La vida cotidiana de los filósofos griegos*, Barcelona, Anagrama.
- Latour, B. (1991), *La esperanza de Pandora*, Barcelona, Gedisa.
- Lévy, P. (1999), *¿Qué es lo virtual?*, Barcelona, Paidós.
- Luhmann, N. (1990), "The autopoiesis of social systems", en: Luhmann, N., *Essay on self-reference*, Nueva York, Columbia University Press,
- Maldonado, C. (2005a), *CTS+P. Ciencia y tecnología como políticas públicas y sociales*, Bogotá, Universidad Externado de Colombia.
- (2005b), "Heurística y producción de conocimiento nuevo en la perspectiva CTS", en: Hernández, I. (comp.), *Estética, ciencia y tecnología. Creaciones electrónicas y numéricas*, Bogotá, Editorial Pontificia Universidad Javeriana.
- (2004), *Biopolítica de la guerra*, s. l., Siglo del Hombre Editores.
- Marshall, T.; Humphrey, T. (1998), *Ciudadanía y clase social*, Madrid, Alianza Editorial.
- Marshall, T. (ed.) (1973), *Citizenship and social development*, Westport, Greenwood Press.
- Matsuura, K. (2001), "Unesco and the issue of cultural diversity review and strategy, 1946-2004. A study based on official documents" [en línea], disponible en: http://portal.unesco.org/cultura/es/ev.php-URL_ID, recuperado: julio de 2006.
- Mattelart, A. (2003), *Geopolítica de la cultura*, Bogotá, Ediciones desde Abajo.
- (2002), *Historia de la sociedad de la información*, Barcelona, Paidós.
- Maturana, H. (1997a), *Emociones y lenguaje en educación y política*, Chile, Dolmen Ensayo.
- (1997b), *La realidad: ¿objetiva o construida?*, Santiago de Chile, Anthropos.
- (1996a), *Desde la biología a la psicología*, Santiago de Chile, Editorial Universitaria.
- (1996b), *El sentido de lo humano*, Santiago de Chile, Dolmen.
- Maturana, H.; Bloch, S. (1998), *Biología del emocionar y alba emoting*, Santiago de Chile, Dolmen.
- Maturana, H.; Varela, F. (1996), *El árbol del conocimiento*, Madrid, Debate.
- Morin, E. et al. (2003), *Educación en la era planetaria*, Barcelona, Gedisa.
- Mckeoun, R. (2002) *Manual de Educación para el Desarrollo Sostenible Versión 2*, Julio 2002. (Libro Digital)
- Niño, R. (2003), "Giro cultural de la estética contemporánea", en: García, I. (comp.), *Estética de la habitabilidad y nuevas tecnologías*, Bogotá, Ceja.
- (2006), *Construcción de subjetividades políticas en las ciudadanía globales*. Tesis Maestría en Estudios Políticos. Pontificia Universidad Javeriana de Bogotá.

- (2008), *Cognición y subjetividades políticas. Perspectivas estéticas para la ciudadanía global*. Editorial Pontificia Universidad Javeriana.
- Pagels, Heinz R. (1991), *Los sueños de la razón. El ordenador y los nuevos horizontes de las ciencias de la complejidad*, Barcelona, Gedisa.
- Popper, K. (1991), *La sociedad abierta y sus enemigos*, Barcelona, Paidós.
- Prigogine, I. (1997), *¿Tan sólo una ilusión?*, Barcelona, Metatemas 3.
- (1987), “¿Qué es la complejidad?”, en: *La estructura de lo complejo. En el camino hacia una nueva comprensión de las ciencias*, Alianza, Madrid.
- Prigogine, I.; Stengers, I. (2002), *La nueva alianza. Metamorfosis de la ciencia*, Madrid, Alianza Universidad.
- Prigogine, I.; Nicolis, G. (1997), *La estructura de lo complejo. En el camino hacia una nueva comprensión de las ciencias*, Madrid, Alianza.
- PNUMA, (2007), *Perspectivas del medio ambiente mundial GEO4. Medio ambiente para el desarrollo*. Primera edición realizada por el Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente en el 2007
- Rheingold, H. (2002), “Naciones computacionales y enjambres de superordenadores”, en: *Multitudes inteligentes. La próxima revolución social*, Barcelona, Gedisa.
- Schnitman, F. D. (1998), *Nuevos paradigmas, cultura y subjetividad*, Barcelona, Paidós.
- Sennett, R. (2006), *La cultura del nuevo capitalismo*, Barcelona, Anagrama.
- (1978), *El declive del hombre público*, Barcelona, Ediciones Península.
- Sousa Santos, B. de (1998), *De la mano de Alicia*, Bogotá, Siglo del Hombre Editores, Facultad de Derecho, Universidad de los Andes.
- Unesco (1997), *Nuestra diversidad creativa*, Madrid, Acento Editorial, Fundación Santa María.
- (1999), *Informe mundial sobre la cultura. Cultura, creatividad y mercados*, Madrid, Acento Editorial, Fundación Santa María.
- Uriz, J. (1994), *La subjetividad de la organización. El poder más allá de las estructuras*, Madrid, Siglo XXI Editores.
- Wagensberg, J. (1998), *Ideas sobre la complejidad del mundo*, Barcelona, Metatemas 9.
- Wiener, N. (1995), *Inventar. Sobre la gestación de las ideas*, Barcelona, Tusquets Editores.